

**Sermón**  
**David Brondos**  
**3 de abril de 2011**  
**Texto: Juan 9:1-41**

¿Tú practicas una religión, o sigues a Jesús? A lo mejor les suena muy rara la pregunta: ¿Seguir a Jesús no es practicar una religión? En realidad, no. De hecho, no sólo son dos cosas diferentes, sino dos cosas completamente contrarias.

Para ver la diferencia, veamos el texto de hoy. Jesús se acerca a un hombre que había sido ciego desde su nacimiento. Los discípulos preguntaron, “¿Quién pecó, este hombre o sus padres?” Según su religión, Dios bendice a la gente buena y castiga a la gente pecadora; entonces, si este hombre había nacido ciego, debía ser un castigo de Dios por algún pecado que hiciera él o que hicieran sus padres.

Pero Jesús rechaza esa idea, y hace un poco de barro con su saliva y la tierra, se lo pone a los ojos del hombre, y lo sana. Sin embargo, esto lo hizo en el día de reposo, cuando según la religión judía de aquel tiempo, no debía uno hacer ese tipo de cosas. Se molestan los fariseos; ellos eran los guardianes del orden establecido, hombres muy religiosos que se preocupaban de que todos observaran la ley de Dios hasta el último detalle. Dijeron, “Ese hombre no viene de parte de Dios, porque no respeta el sábado. Es un pecador.”

Por eso, no podían creer lo que decía el hombre y sus padres, de que Jesús lo había sanado. Pero el hombre contestó: “Sabemos que Dios no escucha a los pecadores, pero sí a los piadosos y a quienes hacen su voluntad. Si este hombre no viniera de parte de Dios, no podría hacer nada.” Cuando insistían que el hombre les contara lo que había pasado otra vez, porque no podía ser cierto, les contestó, “Ya les he dicho. ¿Ustedes quieren ser sus discípulos también?” Pero los fariseos lo insultaron y le dijeron: “¡Discípulo de ése lo serás tú! ¡Nosotros somos discípulos de Moisés!” Y después de acusar a ese hombre de ser un pecador igual que Jesús, lo expulsaron de su sinagoga.

Y ahí tienen la diferencia entre practicar una religión y seguir a Jesús. Los fariseos practicaban una religión. Jesús invitaba a la gente, como el mismo ciego, a creer en él y seguirle como sus discípulos. Y esas dos cosas son totalmente distintas.

Para los que practican una religión, como los fariseos, lo más importante es seguir las reglas supuestamente establecidas por Dios. Para los que siguen a Jesús, lo más importante es el bienestar de la gente. Los que practican una religión defienden la moralidad; los que siguen a Jesús defienden la justicia y la misericordia. El Dios que proclaman los que practican una religión dice, “Si cumples mis mandamientos, te amaré y te bendeciré, pero si no, te rechazaré y castigaré”; el Dios que proclaman los que siguen a Jesucristo dice, “Hagas lo que hagas, te amo y te quiero bendecir; por eso, quiero estar siempre a tu lado.”

La gente que practica una religión asegura, “Nosotros tenemos la verdad, y por eso todos deben escucharnos”; la gente que sigue a Jesucristo confiesa, “El único que tiene la verdad es Dios, y él es el único a quien todos debemos escuchar.” Los que practican una religión son gente piadosa que defiende el orden establecido; los que siguen a Jesucristo son gente subversiva que cuestiona el orden establecido. El que practica una religión ve a la gente que sufre pobreza y necesidad y dice, “Se lo merecen, porque no quieren seguir la ley de Dios; por eso, son culpables de su situación.”; el que sigue a Jesucristo ve a la gente que sufre pobreza y necesidad y dice, “Nadie merece vivir así. Hay que trabajar para cambiar este sistema injusto que favorece a algunos y oprime a otros.” Los que practican una

religión dicen, “No violarás los mandamientos de Dios”; los que siguen a Jesucristo dicen, “No violarás los derechos de tu hermano y tu hermana.”

La persona que practica una religión habla constantemente de obligaciones y deberes; la persona que sigue a Jesucristo habla constantemente de gracia y perdón. Los que practican una religión afirman, “Lo que le agrada a Dios es que no nos ensuciemos”; los que siguen a Jesucristo afirman, “Lo que le agrada a Dios es que servir a los demás, y es imposible hacer eso sin ensuciarse.” La gente que practica una religión juzga a los demás y los condena; la gente que sigue a Jesucristo escucha a los demás y buscan comprenderlos. Según el que practica una religión, hay que apartarse de la maldad que hay en el mundo; según el que sigue a Jesucristo, hay que entender la maldad que hay en el mundo para ver como transformarla en bien.

La gente religiosa divide el mundo en dos grupos: los santos y los pecadores; la gente que sigue a Jesús dice, “Todos somos santos y pecadores.” Los que practican una religión creen que sólo ellos ven, y que los demás son ciegos; los que siguen a Jesucristo reconocen ser ciegos como todos los demás y constamente le piden a Jesús que les abra sus ojos. Los que practican una religión insisten, “No hay que juntarse con los pecadores”; los que siguen a Jesucristo afirman, “Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores, de los cuales yo soy el primero.” Los que practican una religión dicen, “Esta mujer merece morir porque cometió adulterio”; los que siguen a Jesucristo dicen, “El que esté sin pecado, arroje la primera piedra.” El que practica una religión ora, “Dios, te doy gracias porque no soy como los otros hombres, ladrones, injustos, y adúlteros; ayuno dos veces a la semana, y doy diezmos de todo lo que gano”; el que sigue a Jesucristo ora, “Señor, ten piedad de mí, que soy un pecador.”

Los que practican una religión afirman, “Lo que Dios quiere es que la gente asista a nuestra iglesia”; los que siguen a Jesucristo afirman, “Lo que Dios quiere es que nuestra iglesia asista a la gente.” Los que practican una religión se paran en la entrada de la iglesia y proclaman, “Bienvenidos todos los que son buenos, como nosotros”; los que siguen a Jesucristo se paran en la entrada de la iglesia y anuncian, “Bienvenidos todos los que son pecadores, como nosotros.” La iglesia compuesta por gente que practica una religión proclama a un Dios que quiere que todos sean religiosos; la iglesia compuesta por gente que sigue a Jesucristo proclama a un Dios que odia la religión, porque la religión usa su nombre para excluir y oprimir y justificar toda clase de injusticia; porque por culpa de la religión, mucha gente no quiere saber nada de Dios.

Hermanos, hermanas, ¿quieren practicar una religión? Esta ciudad, este país, este mundo, está lleno de iglesias y lugares donde pueden hacerlo. Puedes practicar una religión por dondequiera, y encontrarás a mucha gente que quiere practicar tu religión contigo. Pero aquí no. Porque aquí en esta iglesia no practicamos ninguna religión. No practicamos la religión cristiana, ni mucho menos la religión luterana. Aquí seguimos a Jesucristo. Amén.